



2011³⁰¹ Quiral Visiones asimétricas de un artista arte

Jordi Fulla

La **quiralidad**, término acuñado en la propia Fundación, nace del concepto químico en el cual una molécula puede adoptar distintas formas, no superponibles, capaces cada una de perturbar de manera distinta la luz polarizada que las ilumina. Una obra de arte tiene también varias interpretaciones, según la percepción y la actitud frente al proceso creativo o la experiencia del observador.

Quiral arte se plantea como una fórmula de debate entre coleccionistas, galeristas, especialistas en arte y gestores culturales, para provocar un estado de opinión sobre la muestra realizada por la Fundación y las características específicas del artista invitado. El encuentro genera diferentes visiones, un cruce plural de opciones que enriquecen y potencian el conocimiento del arte y la situación del artista en nuestro contexto cultural.



FUNDACIÓ
VILA CASAS

presentación

Detenerse y «caer del tiempo»

Uno de los conceptos más interesantes de la obra de Jordi Fulla es

esta necesidad de detenerse y «caer del tiempo» a la que se refería Cioran. ¿Cómo caemos del tiempo?: «dejando caer la mirada fuera de la velocidad en que vivimos» en lugar de precipitarnos en él y utilizarlo tan solo como recurso. Lejos de la prisa, de la urgencia, encuentra otro ritmo donde pararse es fundamental para reflexionar sobre todo aquello que nos atrapa y nos desafía con equívocos perceptivos. No hay una denuncia explícita, pero sí refleja –mediante la inversión de la mirada– su sentimiento de incomodidad ante los límites y la falta de credibilidad que nos rodea en un mundo donde se paga bien la certeza, la ceguera, la franja incuestionable de la razón.

Parte de nuestra frágil cartografía del mundo para interpretarla de una manera poética, llena de ironía que, desde el silencio y la quietud, nos alerta sobre cómo se pueden modificar los dibujos de territorios existentes en todo el planeta o bien desaparecer para dejar nuevos dibujos, nuevos trazos y rastros significativos que convierten al hecho científico en metáfora del mismo acto de pintar, siguiendo una dinámica de poner y sacar, hasta que la imagen desaparece para dejar tan solo el proceso, la propia vida con sus formas de desplazamiento.

El diálogo que establece desde la naturaleza, nunca hacia ella, crea una idea de desplazamiento de fronteras que invierte el sentido: ¿dónde está la falsedad? Cada obra detenida en el tiempo nos alerta y demuestra cómo las posibles interpretaciones vienen de lo imaginario. Y aunque el ciclo vital se repita, no se interesa por la observación descriptiva de los elementos naturales sino por esta inversión que considera el origen para introducir metáforas sobre la fragilidad, la soledad, la extrañeza... y se sorprende por la aparición espontánea que generan los materiales usados durante el proceso creativo.

Utiliza el vacío «como razón positiva», este cambiar –como nos dice– «el sentimiento de carencia por el de la ausencia», y la obra responde a una necesidad, un despliegue de líneas generadas desde

la soledad, desde «esta tierra árida donde vivimos» sin saber hacia dónde vamos. En *Sixteen-thousand days on the roof* une su fecha de nacimiento, 1967, con el cambio de percepción –la Tierra vista desde la Luna por el ser humano– y utiliza la imagen del *terrado* como metáfora de su posición creativa en la interpretación sensitiva de territorio. La esfera-paisaje de cristal, doble insinuación de planeta en cuanto a forma y paisaje como elemento concreto, aparece a menudo en sus obras, incluso sugerida en el ojo de un pájaro, *Oiseau noir*, una pieza muy interesante que sorprende por su misterio e incluso rareza en el contexto evolutivo de un artista que prefiere los escenarios vacíos, sin seres vivos. Pero lo más extraordinario es la forma extraña en la que surge, avanzando durante el proceso, hasta que las rayas, de pronto, desvelaron la presencia de una cabeza de pájaro que «refleja las vibraciones del paisaje». El pájaro, como metáfora del movimiento vital –la libertad que defiende él como artista– y las líneas que barran el paso como límite de posibilidad. Expresa perfectamente una posición con la que es fácil identificarse en este momento de incerteza y puede ser clave, porque nace de una necesidad emocional que tan solo puede explorarse desde las mismas preguntas que sugiere y tiene un valor anticipativo. Desde el punto de vista de las coincidencias, para alguien que inventa la naturaleza se encuentra con asombro al pájaro real que entra por la ventana del taller con las alas desplegadas, para chocar finalmente contra su propia representación. Recuerdo una poesía de Vicenç Villatoro sobre apariencias que engañan, sobre cosas que parecen sólidas y se deshacen de pronto *com un castell de glaç*, mientras lo que parece frágil perdura, *transmutant-se, /a través dels aiguats i dels deserts, / sense morir del tot, renaixent sempre*.^{*} Y la cultura, el arte, una obra, un libro, las libretas y cuadernos de notas que tanto nos fascinan, siguen vivos.

Las referencias de Fulla, en su encuentro con lo imaginario, siempre responden a hipótesis y la pintura se convierte en el proceso germinal que formaliza unas imágenes contrastadas, un juego de apariencias reales de las que no se puede demostrar si son ciertas o no, y en clave irónica nos ofrece la vida como si fuera un espejismo que huye de sus propios límites. De hecho, aquella misma pregunta de un niño al que se le acaba el papel de pintar y duda de seguir en la mesa, vuelve a salir cuando aparece un nuevo límite. Quizá por esta razón nos invita a caer del círculo del tiempo y a detenernos para salir a buscar aquellos valores que el ritmo precipitado ciega o hace como si no existieran.

^{*} Vicenç Villatoro. *Sense invitació*, Barcelona: Edicions Proa, 2011. [Nota trad.: *Como un castillo de hielo*, mientras lo que parece frágil perdura, transmutándose, /a través de aguaceros y desiertos, / sin morir del todo, renaciendo siempre.]

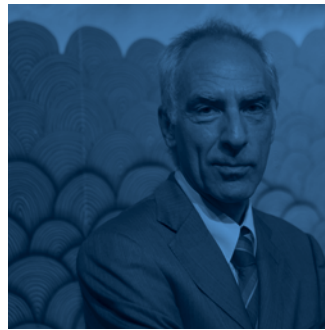
Formado en la prestigiosa Escola Eina de Barcelona, Jordi Fulla (Igualada, Barcelona, 1967) tiene una extensa trayectoria creativa, oficio y técnica con los que ha desarrollado pinturas y dibujos de trazo impecable para configurar un universo metafísico y poético muy personal. La búsqueda de sí mismo no le ha impedido exponer su trabajo en Japón, Portugal, Países Bajos, Italia y Francia, y en múltiples ferias como ARCO, Art Cologne y Art Chicago.

La Fundació Vila Casas
también organiza un encuentro,
abierto al público, entre el artista
y un periodista, y emite un
documental-entrevista
sobre el pintor.

Antoni Vila
Casas
Presidente de
la Fundació Vila
Casas
>



Lluís Jou
Coleccionista
<



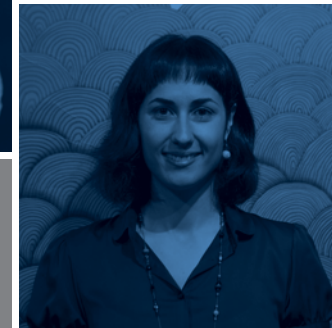
Vicenç Villatoro
Escritor.
Presidente
del Institut
Ramon Llull
<



Rocío San
Claudio
Raïna Lupa
Galería/Ediciones,
Barcelona
>



Noèlia
Hernández Badia
Historiadora
y crítica de arte,
La Vanguardia
<



Jordi Masramon
Coleccionista
>



Anna Rovira
Galería Palma
Dotze, Vilafranca
del Penedès
>



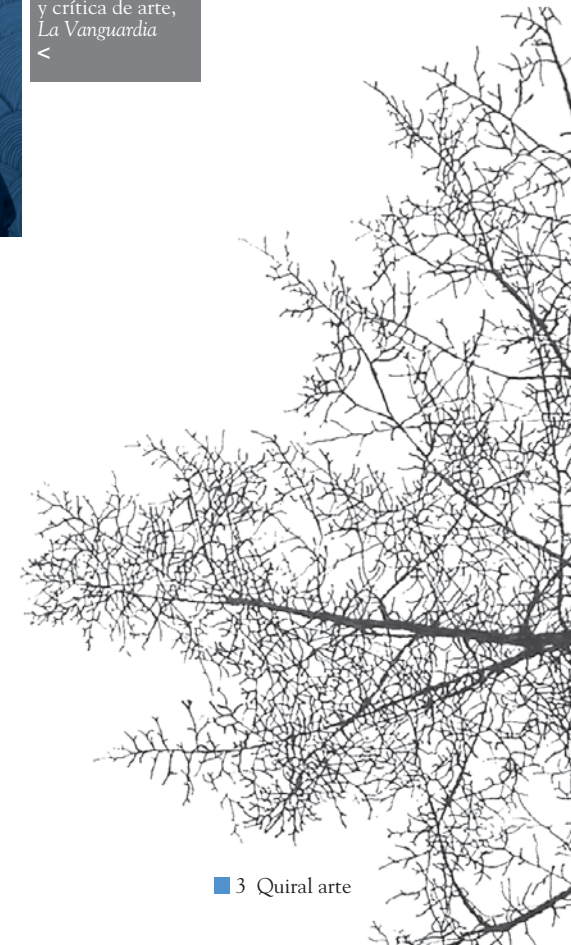
Arcadi Calzada
Patrono de
la Fundació
Vila Casas
>



Glòria Bosch
Directora de Arte
de la Fundació
Vila Casas
<



El debate en torno a
la exposición pretende
confrontar opiniones,
establecer complicidades
y diferencias entre los
distintos canales del arte.



debate

Sixteen-thousand days on the roof, la muestra que se puede visitar en Espai Volart hasta el 18 de diciembre de 2011, es una celebración de la vida a través de la pintura más reciente de su creador. La Fundació Vila Casas y el propio artista consiguen recrear una realidad imaginada que nos invita a descubrir el «territorio» Fulla, una ruta vital que transcurre durante dieciséis mil días. La treintena de obras realizadas en los últimos años logra transmitirnos la mirada solitaria de Jordi ante el mundo. No hay trampa ni engaños, como aquel noviembre de 1967 (hace 16 000 días), cuando vimos por primera vez fotografías de la Tierra tomadas desde la nave *Apolo IV*. Diferentes formatos, acrílicos sobre lienzo, papel o madera, pequeños dibujos a carbón... mantienen un hilo discursivo único, compacto, que insinúa la redondez de una ventana abierta donde podremos hallar todo: el vacío.

El dibujo como narración

En el debate que tuvo lugar el 21 de septiembre con motivo de la inauguración, los galeristas, coleccionistas y críticos invitados pusieron de relieve la gran capacidad plástica de Fulla para crear metáforas, provocar equívocos perceptivos o detener el tiempo para contarnos historias. Para Lluís Jou, «es un buen narrador plástico, un gran figurativo» que consigue que veamos figuración en «piezas más o menos geométricas que aparentemente son puras abstracciones». También sus dibujos –que «no son

precisamente un mero divertimento ni los esbozos de posteriores trabajos»– nos cuentan cálidas historias que suceden en torno a gélidas rocas, sensaciones visuales provocadas por texturas geológicas o vegetales.

Es un buen narrador plástico

Encontramos interesantes estrategias para sorprendernos y crear estados de ánimo combinando elementos opuestos, mediante imágenes contrastadas...

«En esta exposición se llena de dignidad al dibujo», comentaba también Arcadi Calzada: «demasiado a menudo, en el lenguaje del arte, el papel es considerado obra menor... pero para el artista el dibujo es el bloc, el papel del estudio, el papel ajironado, es su lenguaje de creación. Y aquí está el eje conductor de esta muestra, un diálogo consigo mismo, de él con su obra, no de su obra con nosotros».

En esos dibujos, y en general en toda su obra, señala Noèlia Hernández, Jordi Fulla utiliza «interesantes estrategias para sorprendernos, crear estados de ánimo combinando elementos opuestos, mediante imágenes contrastadas entre lo regular y lo irregular, lo ingrátido y lo sólido, lo concreto y lo abstracto o lo real y lo falso. Creo que, en cierta medida, nos quiere desafiar, quiere desafiar nuestras percepciones y certezas ante la obra, pero en el fondo es un desafío ante la vida (...). En este sentido, me ha gustado mucho que la exposición arranque con esos dibujos automáticos, muchas veces sin relación directa con otra pieza, un ejercicio de libertad absoluta, que conecta muy bien con su defensa de la libertad».

Y es que la inutilidad de nuestros actos puede ser la clave para sentirnos libres. El mundo sigue rodando sin la pintura, reflexiona el artista en el documental biográfico que se proyecta en Espai Volart. No es útil, no sirve para nada importante... Esa carga de la que Fulla decide desprenderse le da la libertad necesaria para crear con lentitud y reinterpretar la realidad a su solitaria medida, abriendo la reflexión a muchos conceptos asociados a la contemporaneidad. «Es una obra muy intimista y muy reflexiva», comentó Anna Rovira, «que sigue buscando e intentando encontrar su lugar». De momento, ese lugar parece ser un terrado –ese *roof* que nos anticipa el título de la exposición– desde el que contemplar el cielo lentamente, desde hace ya dieciséis mil días, a la búsqueda de una metáfora de su propia posición ante el arte.

Las pequeñas cosas en una cartografía global

Glòria Bosch destacó también la importancia del dibujo, recuperado en los últimos años, y que en esta muestra tiene una gran presencia: «para él, el dibujo es el esqueleto de la vida; es una herramienta fundamental para extraer las inquietudes del momento, la importancia de las pequeñas cosas de la vida, el paréntesis del pensamiento, la necesidad de redefinir ese pensamiento entre líneas, repasar mentalmente lo que tocas con la mirada... Los dibujos permiten modificar los territorios existentes». Pero, argumentaba Noèlia Hernández, «la mayoría de veces no sabemos qué está mirando, no hay elementos concretos, no hay límites, y en cierta medida nos obliga a estar en un estado de descubrimiento del mundo y de aprendizaje».

Fulla es un creador de atmósferas. Con la ayuda del juego perceptivo («tocar olores y palpar los sonidos», como él mismo explica en el catálogo) y cierta ironía, revela Glòria, «está organizando un mundo desde la magia de los materiales, provocando nuevos territorios y paisajes, que no son los paisajes que se encuentran en la naturaleza».

Tras recorrer las dos plantas de Volart, Vicenç Villatoro fue rotundo en su valoración: «para mí, pertenece a un género extremadamente rico del arte catalán contemporáneo, el paisajismo. Jordi Fulla es un paisajista (...), en el sentido que también creo que lo era Joan Miró. Y hay también una tradición del informalismo catalán que, en el fondo, es paisajística, por ejemplo, Joan Hernández Pijuan. Jordi Fulla inventa y crea paisajes de falsa naturaleza». La directora de Arte de la Fundació Vila Casas argumentó que, ciertamente, pueden existir esos paisajes pero siempre tras una interpretación del imaginario: «todo lo que crea es imaginario, elementos naturales, genéricos y globales del paisaje, como la tierra, el agua, el viento, las corrientes y sedimentos, pero a su vez la lectura de esta orografía y cartografía es global, sirve tanto para el planeta como para un pequeño fragmento invisible, microscópico». Nos reta con ese doble juego.

«La cultura se pone al servicio de la naturaleza», prosigue Villatoro. «El artista nos demuestra que la naturaleza es algo cultural y que el paisaje es un invento (...), que estaba antes de que nosotros lo contempláramos, pero que es cuando lo miramos, cuando lo enfocamos, lo encuadramos, cuando especialmente elegimos una piedra y no otra a una determinada escala y no a otra.»

Percibimos que los dibujos son fruto de un trabajo realizado sin prisas o de una necesidad por caer del tiempo

En la obra de Fulla nunca encontramos la figura humana. Al creador no le interesa, no le identifica, quizá por ser demasiado fácil el paralelismo con uno mismo. Una piedra en el vacío, la erosión de un roquedal o un iceberg a la deriva son la mejor

metáfora para expresarse.

En relación con ello, Vicenç Villatoro matizó que «una de las grandes aportaciones de la contemporaneidad artística es la noción de escala. La obra de arte suele ser, a menudo, el

Es una obra muy intimista y reflexiva

resultado del objeto cambiado de escala, por ello creo que Fulla hace un tipo de obra en la que nos dice que el paisaje es fundamentalmente la construcción de una mirada. Lo que hacemos son miradas y las cosas son significativas en tanto en cuanto las miradas acumuladas van acumulando significados».

Otras formas de construir el tiempo

En esa voluntad por representar el territorio, cartografiar el pequeño entorno global, el tiempo constituye un elemento interesante para acercarse a sus últimas creaciones. Para Rocio San Claudio, «un tema clave en esta obra es el tiempo; creo que él ha detenido sus obras, están paradas, estáticas, responden a una necesidad de detenerse». La fascinación por el mundo visto desde la Luna lleva implícita una cierta vocación aventurera que quedó grabada en nuestra memoria colectiva con los pasos –ralentizados por efecto de la gravedad– de un hombre hacia el vacío del Universo con el único referente de una orografía desconocida y un nuevo paisaje terráqueo. Entroncando con esa perspectiva, el arte de Jordi Fulla *bebe* de ese imaginario sesentero, pero –apuntó Bosch– «él no se interesa por la observación descriptiva, el simple paisaje del exterior, lo que él intenta precisamente es generar una imagen caracterizada por los materiales que la penetran, las sedimentaciones, la propia pintura pulverizada con aerógrafos y pistolas, las corrientes originadas por exceso de agua, el acrílico».

En definitiva, una configuración de accidentes que logra situarnos ante la Antártida o la esfera lunar, paisajes en los que va a ser más cómodo detener el tiempo. Percibimos que ese dibujo, esa pintura, son fruto de un trabajo realizado sin prisas o de una necesidad por caer del tiempo, a la manera de Cioran, y reflexi-

onar sobre las certidumbres de un mundo demasiado apresurado. A partir del año 2000, apostilla Anna Rovira, «él empieza a buscar lo que podríamos denominar la *calma lenta*, la mirada por la mirada, espacios que están fijados de algún modo (...). Creo que Jordi pinta el vacío, ese espacio que intentamos fijar en el tiempo, y que sus cuadros se convierten precisamente en ventanas a través de las cuales mirar, detenerse; en constante introspección, el pintor nos pide –también a nosotros– que detengamos el tiempo, al menos, por un segundo».

Un viaje a Japón, en 2007, le sirvió para reafirmarse en esa concepción, que crecía ya con referencias cinematográficas, literarias y pictóricas. Japón fue el escenario donde encontrar «una manera diferente de construir el tiempo y, sobre todo, de cómo integrar ese método en nuestras vidas», explicó Noèlia Hernández.

Japón es el paisaje de Hokusai y la estación versificada de los *haikus*. «Personalmente», prosiguió Noèlia, «las emociones me han llevado a comparar sus cuadros con los *haikus*, esa forma de poesía tradicional japonesa, muy breve, de apenas tres versos, cuyo punto de partida es la naturaleza; creo que, al igual que los *haikus*, sus obras contienen la esencia por la brevedad, son creaciones muy reducidas a nivel formal, con pocos elementos y una gran carga simbólica. Comparten, además, la voluntad de eternidad y trascendencia de los *haikus*».

«Me interesa la sensación provocada por la pintura, los sonidos del acto de hacerla», afirma Jordi Fulla en el texto del catálogo. No se pierdan el *ruido* de *Goldfish* (2011) y *L'Oiseau Noir* (2011), en la planta sótano de Espai Volart, quizás *escuchen* semejanzas con *La gran ola de Kanagawa* o con esas alegorías de la pintura tradicional japonesa representadas por pájaros posados sobre delicados bambúes.

Una nueva revolución cultural

Tras el debate en torno a la exposición, las tertulias Quiral plantean la discusión sobre la actualidad del mundo del arte y, sobre todo, los distintos puntos de vista en la promoción de nuestros artistas. El presidente de la Fundación, Antoni Vila Casas, puso de relieve la necesidad de reformular la cooperación entre los diferentes actores del sector para conseguir una mayor pre-

sencia del arte actual; hay que tener en cuenta que uno de los objetivos de esta Fundación privada es, precisamente, dar a conocer y promover la producción que se hace en estos momentos, la de artistas vivos, cercanos, cuya obra no está recopilada ni representada en los museos.

Una de las cuestiones planteadas fue cómo se adaptan las galerías a los nuevos retos que plantea un arte en el escaparate de la aldea global. Para el coleccionista Jordi Masramon, hay una demanda de obra contemporánea que no está bien resuelta: «a veces, los coleccionistas tenemos serias dificultades para aproximarnos a ciertas obras contemporáneas; sabemos dónde encontrar otras épocas y estilos, pero se debería hacer un esfuerzo por conectar lo contemporáneo con el coleccionista y el gran público. (...) El coleccionismo en nuestro país –remató Masramon– es muy endogámico; ¿adónde acudir si quieres artistas contemporáneos?». En la misma línea, continuó Lluís Jou, la presencia de la contemporaneidad artística es prácticamente nula en los medios de comunicación, «la sociedad precinde de muchos aspectos de la cultura; si la literatura ya tiene poca notoriedad, el arte aún está menos presente en radio y televisión». ¿Será que *arte contemporáneo* es un concepto que asusta?, señaló Anna Rovira.

«Una época se acaba –reflexionó Vicenç Villatoro– y hay que reformular la nomenclatura también. Ciertamente, la bifurcación entre la creación, el canon, y el público es muy grande... Quizá deberíamos trasladar el eje gravitatorio del artista a la obra y desprendernos de los excesos de la revolución romántica que sobrevalora la originalidad del artista incluso por encima de su obra, un mal del que la pintura aún no se ha vacunado como la literatura. Todo ello hace que las artes contemporáneas estén más alejadas del público». No obstante, señaló Jordi Masramon, muchas veces «el artista es la marca» y abrir nuevos mercados no es nada fácil.

Recientemente, en un encuentro internacional de profesionales del sector de las galerías de arte celebrado en Barcelona, *Talking Galleries*, se ha reflexionado sobre los temas de actualidad que afectan al sector. La internacionalización del arte catalán es fundamental: «salir, que nuestros artistas exhiban en el extranjero, en ferias internacionales», clamó Rocío San Claudio, «y en esta batalla debemos estar todos juntos, galeristas y artistas». La irrupción del mercado chino en el arte contemporáneo es inminente y va a afectar tanto a la compraventa como a la creación. Hay que estar preparados para esta nueva revolución cultural.

El paisaje es un invento

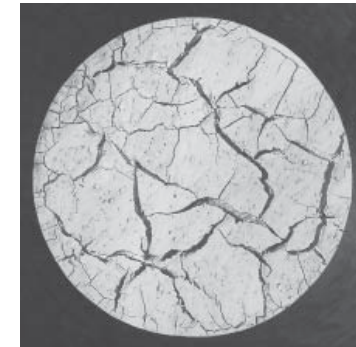
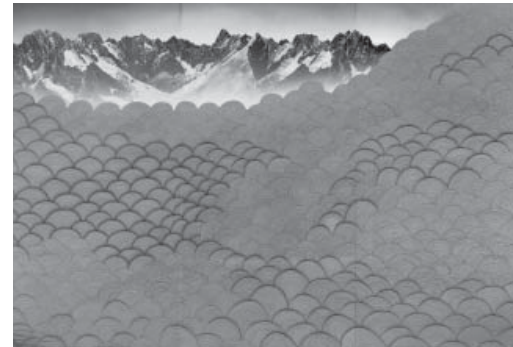
conclusión

Certezas y percepciones

El debate sobre la exposición de Jordi Fulla ofrece un abanico de sensaciones y opiniones entre quienes lo descubren y quienes se sorprenden con casualidades generacionales, actitudes y emociones. Para la mayoría, estos debates son una ventaja extraordinaria para descubrir y seguir una obra: unos se acompañan de la voz del artista y otros prescindir de sus palabras para interpretar con libertad.

Las coincidencias entre los ponentes nos sitúan frente a un artista preocupado por el tiempo, común a la decepción de una generación llena de expectativas que, al pasar el milenio, tras una celeridad trepidante, se dio cuenta de que no pasaba nada. Él detiene sus obras y nos obliga a detenernos para observar hacia dónde vamos, con un camino creativo personal, significativo, de gran calidad técnica y humana. En la percepción del mundo se le relaciona con Miró como paisajista que inventa y construye paisajes, que nos habla de una falsa naturaleza, porque como señaló uno de sus atentos seguidores, Vicenç Villatoro, «el arte es, en gran parte, la construcción de la naturaleza desde la cultura» y las cosas lo son en cuanto que son miradas, y las miradas acumulativas ofrecen distintas interpretaciones.

Otra coincidencia importante es el carácter poético de su trabajo, la de un narrador plástico que evoca y tiene un elemento común con el escritor: la fascinación por las libretas y los catálogos que son cuadernos de notas, donde la importancia del papel, a través de sus dibujos, expresa un ejercicio absoluto de libertad. Y la mirada, desde fuera hacia dentro, la concepción del tiempo y



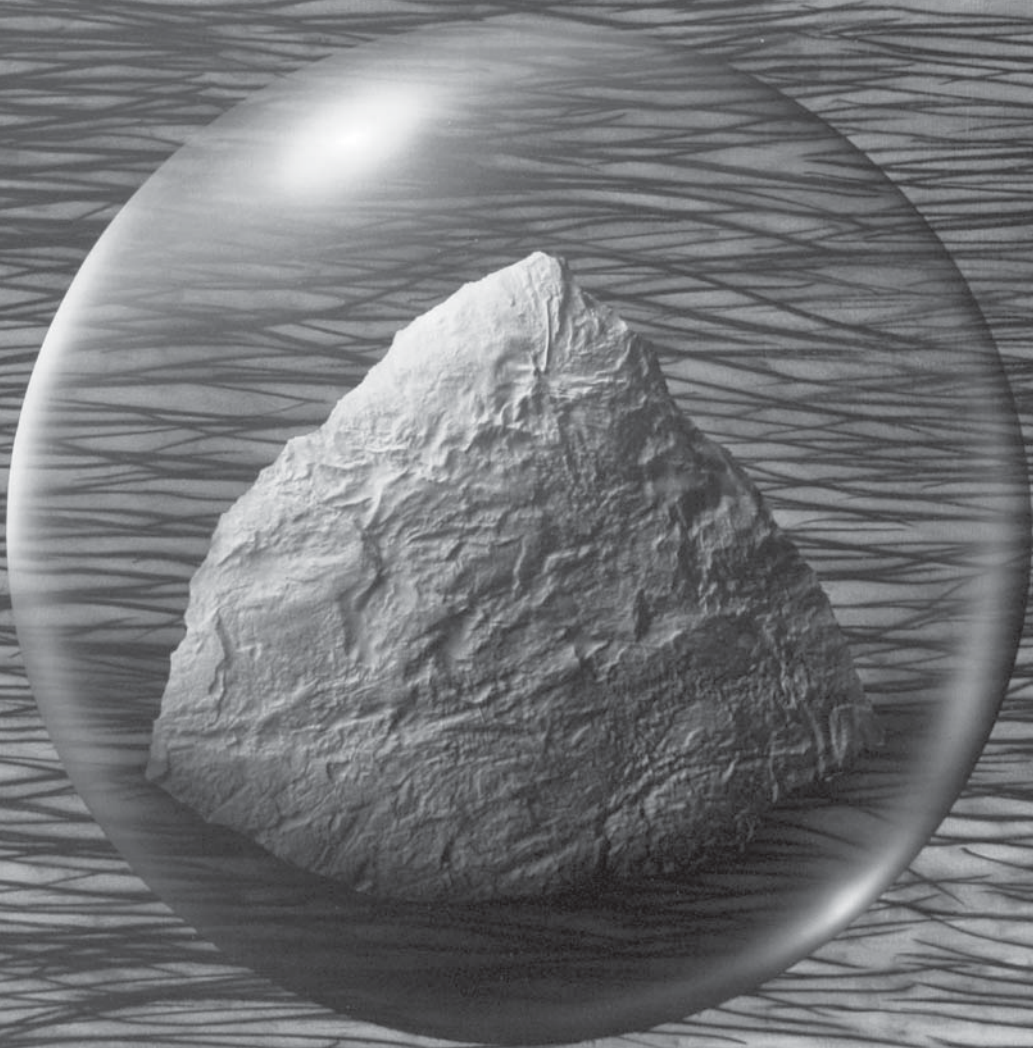
del vacío, la manera de construir con elementos opuestos, hacen que Noèlia Hernández detecte una relación con los *haikus* japoneses, poemas que contienen brevedad y simbolismo.

En esta ocasión, con motivo del encuentro, el presidente de la Fundación sugirió la posibilidad de debatir más ampliamente la situación del artista contemporáneo, sus relaciones con los galeristas y el escaso apoyo que reciben.

Se habló de la necesidad de que los encuentros de galeristas no confundan el arte con la economía y olviden a los artistas, porque necesitamos que todos vayan en el mismo barco; de la necesidad de reformular y construir, dejando atrás modelos obsoletos que condicionan la actuación del galerista por exigencias del mercado, aunque cada vez hay más experiencias particulares y diferentes, incluso entre los mismos invitados; del escaso interés por el arte contemporáneo, hace que el público lo vea como un mundo para «iniciados».

Un fallo educativo que coincide con la posición del artista, en este caso Fulla, quien tras reflexionar sobre los límites que le condicionaron, ha buscado su propia libertad lejos de este refugio construido –por tantos seres humanos– entre fronteras definidas.

El objetivo sería fortalecer esta relación y detener el tiempo para interpretar, de la misma manera que el artista nos desafía frente a las certezas de la vida. Pero, a pesar de todo, nos da miedo detenernos y giramos sobre nosotros mismos inmersos en un sistema que no funciona, sin pararnos a reflexionar sobre lo que, poco a poco, va llenando nuestra «caja negra».



Año 9 Número 30
Publicación trimestral
Octubre 2011

© Fundació Vila Casas, 2011
© De las obras: VEGAP, 2011

Edita: Rubes Editorial
Diseño gráfico: www.anaclapes.com

ISSN: 1699-1702
Depósito legal: B-49220-2003

ESPai
VolART
BARCELONA

ESPai
VolART2
BARCELONA

CAN
FRAMIS
BARCELONA

CAN
MARIO
PALAFRUGELL

PALAU
SOLTERRA
TORROELLA

FUNDACIÓ
VILA CASAS

Oficines

Carrer Ausiàs Marc, 20, pral.
08010 Barcelona
Tel. 93 481 79 80
fundacio@fundaciovilacasas.com
www.fundaciovilacasas.com

Espai Volart / Volart 2

Carrer Ausiàs Marc, 22
08010 Barcelona
Tel. 93 481 79 85
espaivolart@fundaciovilacasas.com

Can Framis

Carrer Roc Boronat. 116-126
08018 Barcelona
Tel. 93 320 87 36
canframis@fundaciovilacasas.com

Can Mario

Plaça Can Mario, 7
17200 Palafrugell (Girona)
Tel. 972 306 246
canmario@fundaciovilacasas.com

Palau Solterra

Carrer de l'Església, 10
17257 Torroella de Montgrí (Girona)
Tel. 972 761 976
palausolterra@fundaciovilacasas.com

Exposició

Jordi Fulla
*Sixteen-thousand
days on the roof*

Espai Volart

Del 22 de septiembre al 18 de diciembre de 2011